

FABRICIANO FERRERO

FUNCION HISTORICA DE S. CLEMENTE MARIA HOFBAUER
EN LA CONGREGACION DEL SMO. REDENTOR
1785-1820

SUMARIO

I. - *Presupuestos históricos.*

II. - *Conciencia que S. Clemente fue teniendo de una misión en el propio Instituto:* 1. - Ante la interpretación política de su identidad religiosa (1785-1789). 2. - Ante el cuestionamiento fraterno de su fidelidad a los ideales redentoristas (1790-1792). 3. - Ante las exigencias de una comunidad apostólica redentorista en Varsovia (1792-1795). 4. - Ante la continuidad creadora en la difusión del Instituto (1795-1808). 5. - Ante el mundo nuevo de las Revoluciones, del Romanticismo y de la Restauración (1808-1820).

III. - *Dinámica y proceso interno de su respuesta a la misión que le había sido confiada:* 1. - Formación previa. 2. - Acomodación espontánea. 3. - Conciencia de las propias limitaciones. 4. - Profundización en la identidad redentorista. 5. - Cuestionamiento de sus mismos discípulos. 6. - Conflictividad interna. 7. - Realización práctica de los ideales fundamentales de la Congregación.

Conclusión.

La partida de S. Clemente M^a Hofbauer de Italia a finales de 1785 y la fundación de la comunidad redentorista de Varsovia a principios de 1787 marcan el comienzo de una etapa nueva para el Santo y para la Congregación del Santísimo Redentor. Para S. Clemente, porque en ese momento vuelve al mundo de sus orígenes con el fin de realizar la misión propia del Instituto al que recientemente se había incorporado. Para la Congregación, porque desde entonces su dinamismo histórico se iba a ir desplazando cada vez más del área de los orígenes (Reino de Nápoles) y de su primera difusión (Sicilia y Estados Pontificios) hacia el mundo transalpino, haciéndose universal precisamente a partir de las fundaciones llevadas a cabo en él.

De este modo, la personalidad histórica de S. Clemente resultaría incompleta o falsificada si, al interpretarla, prescindiéramos de la Congregación del Smo. Redentor. Lo mismo sucedería con el Instituto misionero fundado por S. Alfonso M^a de Ligorio si no tuviéramos en cuenta lo que ha supuesto en su historia la figura de S. Clemente.

Por todo ello surge de un modo espontáneo la pregunta a la que ahora deseamos responder: ¿cuál ha sido la función histórica de S. Clemente M^a Hofbauer en la Congregación del Smo. Redentor ?

El estudio, que para ello presentamos, da por conocidas las interpretaciones que se han venido haciendo de la figura de S. Clemente en la Congregación del Smo. Redentor ¹ y consta de dos partes fundamentales: en la primera exponemos la conciencia que el Santo tuvo de esa misión, y en la segunda nos fijamos en el proceso interno que siguió para responder a ella. Mas como en el análisis de estos temas conviene no perder nunca de vista las circunstancias que los acompañaron, comenzamos con una breve presentación de los presupuestos históricos que es necesario tener en cuenta para interpretarlos adecuadamente.

I. - PRESUPUESTOS HISTORICOS

Con estas palabras nos referimos a cuatro hechos que caracterizan la presencia de S. Clemente en la Congregación del Smo. Redentor. El primero se refiere al momento de su incorporación a ella. Como es sabido, el Santo hizo su profesión religiosa en Roma el 19 de marzo de 1785, es decir, casi cincuenta y tres años después de que S. Alfonso M^a de Ligorio fundara el Instituto en 1732. Para esa fecha los Redentoristas tenían ya una *Regla* oficial (1749), unas *Constituciones* generales (1764), unos *Estatutos* capitulares y diversos *Directorios* como expresión de su propio estilo de vida dentro de la Iglesia. Todo ello había ido cristalizando en el Reino de Nápoles, en Sicilia y en los Estados Pontificios.

Por otra parte, S. Clemente era el primer redentorista transalpino. En él confluían, una herencia cultural distinta de la que hasta

¹ Cf. F. FERRERO, *La investigación histórica sobre S. Clemente María Hofbauer*, en *Spic. Hist.*, 27 (1979) 319-340; J. HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkünden. Klements Maria Hofbauer*, Freiburg 1986.

entonces habían tenido los miembros de la Congregación; una experiencia de vida cristiana, religiosa, eremítica y sacerdotal relacionada, sobre todo, con la situación de la Iglesia en Austria durante la segunda mitad del siglo XVIII; y una problemática pastoral propia de este contexto.

A estos hechos hay que añadir otra circunstancia importante: S. Clemente vivió poco tiempo con sus cohermanos de los Estados Pontificios. Por eso, en la difusión del Instituto tuvo que ir estructurando la vida comunitaria, las formas de apostolado y, en general, el estilo de vida propio de la comunidad apostólica redentorista, más guiado por unos ideales que teniendo en cuenta la práctica tradicional. Esto le permitía mayor creatividad, pero, al mismo tiempo, lo privaba de las ventajas de la experiencia de grupo.

A pesar de todo, la difusión de la Congregación fuera de Italia ha tenido lugar a partir de los Redentoristas formados por S. Clemente y por el P. Tadeo Hübl. Nada, pues, de extraño que a mediados del siglo XIX, cuando comenzó a ser más frecuente el contacto de los transalpinos con los que habían continuado la herencia alfonsiana en Italia, surgieran contrastes y conflictos, y los primeros sintieran necesidad de incorporar a su vida comunitaria y apostólica la tradición napolitana.

Pues bien, teniendo en cuenta todos estos hechos adquiere mayor importancia el tema propuesto, que pasamos a estudiar según el esquema antes indicado.

II. - CONCIENCIA QUE S. CLEMENTE FUE TENIENDO DE UNA MISION EN EL PROPIO INSTITUTO

En la vida de S. Clemente ocupa un lugar destacado la conciencia de tres realidades que iban a ir la marcando profundamente: su identidad religiosa y apostólica como redentorista, la misión que, como tal, estaba llamado a realizar dentro de la Congregación, y las exigencias prácticas que ambas le imponían. La clarificación y el desarrollo de estos aspectos de su personalidad parecen simultáneos, interdependientes y fuertemente condicionados por las circunstancias históricas que acompañaron su apostolado en el mundo transalpino. A pesar de todo, es posible distinguir en ellos algunos momentos con características propias que nos permiten hablar de otras tantas etapas en la

evolución interior de esa conciencia sobre su misión en el Instituto. Es lo que nos proponemos analizar en este apartado de nuestro estudio.

1. - *Ante la interpretación política de su identidad religiosa (1785-1789)*

En esta toma de conciencia durante la primera fase de su presencia en Varsovia intervinieron, entre otros factores, la actividad pastoral de S. Bennón, el cuestionamiento josefinista de su identidad religiosa y de su misión apostólica (al que intentó responder en 1788), la correspondencia con el P. F. De Paola, el nombramiento de Vicario general (31 V 1788) y la versión latina de la Regla (1789).

El primer cuestionamiento de su identidad religiosa lo experimentó S. Clemente al presentarse en Viena para llevar a cabo la misión que se le había confiado realizar en el mundo transalpino. Tratando de responder a él, resume la conciencia de su misión en el Instituto en ese momento con estas palabras: « Fundar y dejar en el debido orden las escuelas. Hecho esto volveremos de nuevo a Italia »².

Es evidente que esta formulación trataba de ajustarse a las exigencias de la mentalidad josefinista que la habían provocado. Algo parecido cabría decir de la versión latina de la Regla (Varsovia 1789): los cambios introducidos en ella se proponían lograr un modelo de Congregación y de redentorista que fuera más fácilmente aceptado por quienes inicialmente habían comenzado criticándolo³.

No se trata, pues, de una respuesta desde la sinceridad de su conciencia religiosa sino desde la oficialidad jurídica de una sociedad donde la Iglesia vivía oprimida. Por eso, a través de ella es posible descubrir su plena identificación con los ideales y con la misión del grupo fundado por S. Alfonso. S. Clemente se sentía redentorista, y la conciencia de su condición religiosa era lo que le movía en su apostolado⁴.

La aprobación de su permanencia en Varsovia y el nombramiento de Vicario general de la Congregación en el mundo transalpino daban una amplitud y una oficialidad nuevas a la misión que se le

² *Monumenta Hofbaueriana* (MH), VIII 149.

³ Cf. F. FERRERO, *Modelo general de Congregación en la primera edición latina de la Regla pontificia CSSR*, en *Spic. Hist.*, 32 (1984) 153-184.

⁴ Véase el testimonio del 25 IV 1800 sobre este período en MH, IV 142-152.

había confiado: *extender la Congregación del Smo. Redentor* llevando a cabo su apostolado propio en el mundo centroeuropeo, haciendo nuevas fundaciones y suscitando vocaciones redentoristas entre la juventud alemana y polaca⁵.

De la carta del P. De Paola (24 V 1788) queremos resaltar estas palabras:

« Con agrado consiento en que quedes donde estás hasta el año próximo, según me lo había pedido insistentemente el Superior de la Congregación de Varsovia, para la mayor gloria de Dios y expansión del Instituto » [...]. « Veo con mucho agrado, y os felicito por ello, la cantidad de trabajo que tenéis. ¡Ojalá también yo pudiera unirme a vosotros! Pero 'la mies es mucha y los obreros pocos'. ¡Animo y nada de desanimarse! Acordaos de la misión que Jesucristo os ha confiado. Dios, por quien trabajáis, os concederá la corona que deseáis. ¡Enviadnos novicios! »⁶.

En otra del 31 V 1788 volvía a insistir:

« Veo cuánto trabajáis por el Señor y me alegro. Ya he escrito al Nuncio Apostólico para concederos [...] el permiso de permanecer ahí por un año más si el Señor no dispone otra cosa. Si él concede alguna casa, no estaría de más abrirla para los alemanes y los polacos »⁷.

2. - *Ante el cuestionamiento fraterno de su fidelidad a la identidad redentorista (1790-1792)*

La Regla de Varsovia suponía un estilo de vida y un modelo concreto de Congregación. Las noticias sobre el particular llegaron muy pronto a los cohermanos de Italia. Quizá no eran del todo precisas, pero sí resultaban lo suficientemente alarmantes como para cuestionar el rumbo que iba tomando la Congregación en virtud de la orientación que le estaban imprimiendo en Polonia los primeros congregados « alemanes ».

Un cuestionamiento de este proceder, casi en forma de alegato, lo constituye la carta del P. Isidoro Leggio a S. Clemente (14 IX 1790). El Santo tuvo la delicadeza de conservarla en el archivo de la

⁵ Cf. MH, IV 142-152; VIII 13, 28, 38, 40.

⁶ MH, VIII 12.

⁷ *Ibid.*, 12-13 y 18.

comunidad, tal vez por la importancia que le había dado. Por eso ha llegado hasta nosotros su contenido en la versión francesa hecha al apoderarse las tropas napoleónicas de los bienes de la comunidad⁸.

Pues bien, no sería exagerado ver en esta carta una amplificación de los comentarios que comenzaban a hacerse en los Estados Pontificios sobre la fundación de Varsovia. Por eso, aunque resulten muy acentuados los aspectos negativos de la realidad a que se refieren, si tenemos en cuenta el modo de ser del P. Leggio y la documentación contemporánea, puede ayudarnos a descubrir un conjunto mucho más rico.

El contenido consta de cuatro núcleos principales. En primer lugar, su autor parte de un presupuesto: el Superior general y sus consultores están informados de lo que S. Clemente hace en la comunidad de Varsovia. Precisamente por eso puede hacerle tres acusaciones más importantes:

- *Ha cambiado la Regla.* ¿Alusión a la versión latina de 1789?
- *No tiene en cuenta las exigencias de la observancia regular:* « Cambio de la meditación de la mañana durante la visita al Santísimo en las dos misas cantadas; nada de observancia del silencio; nada de actos vespertinos; novicios que son admitidos a la profesión antes de haber recibido el hábito de la Congregación; y muchos otros reproches ».
- *Abusa de sus atribuciones:* Hace emitir votos solemnes sin permiso alguno (¿ profesión perpetua ?); cambia la Regla; « hace lo que le parece ».

Tras las acusaciones viene una explicación de las causas por las que se ha llegado a esta situación:

- *El modo de ser de S. Clemente:* « He recibido tu furibunda carta, muy de acuerdo con tu temperamento, ardiente por naturaleza. Fuera de unas palabras iniciales de sumisión (ya que no podía ser de otra manera), toda ella es una insolencia para con los consultores » [...]. « Debo añadirte otra cosa. Hace ya tiempo que hemos conocido la intención y el motivo de no volver a Italia: no quieres que haya superior alguno sobre ti para hacer lo que te parezca. Pero ¿está bien esto ? ».
- *Su formación deficiente:* « Tú no has captado el espíritu de la Congregación. Y no te ha sido posible lograrlo porque no permaneciste entre nosotros ni siquiera un año. En un mes pasaste de novi-

⁸ Cf. MH, VIII 27-29, de donde hemos tomado los textos que vamos traduciendo a continuación, aunque sin conservar el orden de los mismos.

cio a profeso y de profeso a sacerdote, para ser enviado como Vicario General al otro lado de los Montes. ¿Has pensado esto? Y a pesar de todo, ¿aún te atreves a levantarte contra los consultores? Consulta tu probidad; consulta las obligaciones que contrajiste en tu profesión».

El último núcleo de la carta está formado por una serie de consejos y recomendaciones:

— *Necesidad de reflexionar sobre la gravedad del problema*: «Lee, por tanto, la presente con calma y no con el furor hofbaueriano, pues te la he escrito con amor y teniendo siempre en vista el bien de la Congregación. No quería escribir pero el amor que le tengo me ha obligado a ello» [...]. «Sé hombre sabio y fiel al Instituto de la Congregación. Así es como será conjurado todo peligro y la Congregación se verá desagraviada» [...]. «Debes saber, en primer lugar, que [los consultores] tienen la grave obligación de cuidar de la observancia regular y de expulsar a los malos alumnos. La expulsión no depende exclusivamente del Superior General».

— *Necesidad de fundar una casa de formación en Roma o, al menos, en los Estados Pontificios*: Tendría como finalidad «formar jóvenes alemanes y polacos de acuerdo con la legislación de la Congregación. Nosotros estamos dispuestos a ello pero tú te muestras negligente. Así recibirían el espíritu del Instituto, aunque siguieran viviendo según el estilo y las costumbres germánicas, a las que no nos oponemos. Una vez formados, podrían volver a vuestras naciones con un espíritu consumado para honor de la misma. ¿Querrá entender esto el P. Hofbauer? No».

— *Atención especial a los novicios* «para que sean formados según nuestras reglas sin cambiar nada en las mismas. Pero ¿el P. Hofbauer lo hace así? Lo espero, pero lo dudo».

A pesar de estas dificultades, el P. De Paola, en carta del 26 IV 1791, escrita a propósito de las posibilidades de una nueva fundación (sobre las que anteriormente le había hablado en otra suya el Santo), volvía a insistir sobre la misión de S. Clemente en el Instituto con estas palabras:

«El establecimiento de una casa de nuestra Congregación [en el Condado de Frisinga] ciertamente no podría hacer otra cosa que contribuir a la mayor gloria de Dios, a la salvación de las almas y a la conversión del prójimo, que languidece en el cenagal del error. [Sería especialmente útil la fundación] de un noviciado y de un liceo, en los que pudieran irse formando los alumnos en la observancia de la regla y en el estudio de las letras hasta hacer de ellos obreros capaces para la viña del Señor».

Por eso, aunque él desde Frosinone no puede hacer nada, le invita a que, desde allí mismo, por medio de quienes ofrecen la fundación

y del nuncio apostólico, trate de pedir permiso al Papa para cambiar la naturaleza de la donación haciendo que pueda servir « para la fundación de una casa de la Congregación del Santísimo Redentor, de un noviciado y de un liceo para la formación de la juventud alemana y de las poblaciones vecinas, así como para preparar obreros que trabajen en la salvación de las almas »⁹.

Se diría, pues, que hay una alusión a la problemática insinuada por el P. Leggio y, al mismo tiempo, una aprobación de lo que está haciendo S. Clemente. Sin embargo, esto último no debió ser tan claro para el Santo a pesar de que fuera más explicable tras la carta del nuncio Saluzzo al mismo P. Leggio. Tanto que llegó a proyectar volver a Roma. Por eso el P. De Paola le escribía desde Frosinone el 22 de junio de 1791:

« En modo alguno apruebo tu proyecto de volver a Roma puesto que sería arruinar totalmente esta obra, comenzada para mayor gloria de Dios y salvación de las almas [...]. Si vuelves quedará deshecha esta empresa (de la fundación). Te suplico no contrariar en nada, sobre todo en este punto, los proyectos del Señor Nuncio »¹⁰.

3. - *Ante las exigencias de una comunidad apostólica redentorista en Varsovia (1792-1795)*

El cuestionamiento que analizamos en el apartado anterior sufrió una evolución en virtud de los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1792 y 1795 a nivel de Instituto. Sin pretender enumerarlos todos aquí, sí creemos conveniente recordar algunos más significativos. Tales podrían ser, en relación con el tema que nos ocupa:

- Las Constituciones del Capítulo general de Scifelli (1785) en copia mandada hacer por el P. De Paola el 6 XI 1790¹¹.
- La elaboración y publicación de la *Regla transalpina* con fecha de 1782 pero ciertamente posterior a la copia de las Constituciones antes mencionadas¹².
- La convocación (1792) y celebración del IV Capítulo general (1-23

⁹ MH, VIII 18.

¹⁰ *Ibid.*, 19. Se trata de la fundación en el Principado de Frisinga.

¹¹ Cf. A. SAMPERS, *Constitutiones Capituli generalis celebrati in Scifelli, an. 1785*, en *Spic. Hist.*, 18 (1970) 250-312.

¹² Cf. E. HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel in Österreich (1819-1848)*, Wien [1939], 123-192.

IV 1793), en el que fue elegido Rector Mayor el P. Pedro Pablo Blasucci (1729-1817) y se confirmó la unión del Instituto¹³.

— La aprobación de la Congregación en Polonia (1793)¹⁴.

— La formalización de la comunidad, del noviciado y del estudiando en Varsovia¹⁵.

— La petición por parte de S. Clemente (11 II 1794) de las dimisorias para ordenar a cinco estudiantes, la concesión de éstas y de otras facultades, y la ordenación de los jóvenes aspirantes¹⁶.

— La petición de una fundación en Mitau (1794) y el envío de tres congregados a la misma (1795)¹⁷.

Todas estas circunstancias contribuyeron a que S. Clemente sintiera de un modo más urgente la necesidad de conocer mejor la Congregación que estaba llamado a presentar a los nuevos redentoristas y a cuantos le preguntaban por ella. El 23 XI 1795 escribía al P. Blasucci manifestándole el deseo de tener, si fuera posible,

« treinta y seis ejemplares de los oficios propios de la Congregación; todas las Constituciones, tanto las comunes a todos los congregados como las especiales para cada uno de los oficios; la vida de nuestro Reverendísimo e Ilustrísimo Fundador y Padre y de los otros congregados; dos ejemplares con el modo práctico de dar los ejercicios tanto a los seglares como a los eclesiásticos; y los sermones de una misión, para tener el modo propio de darlas que se usa en la Congregación. Todo esto es lo mismo que esté en una lengua que en otra »¹⁸.

Sobre el tema volvería a insistir el 18 XII 1795, mientras la necesidad de esta información se haría angustiosa en el período siguiente. En su búsqueda de una plena comunión con el resto del Instituto y de una fidelidad radical al mismo, S. Clemente sentía la urgencia de conocer mejor la tradición alfonsiana para transmitirla con mayor exactitud y para actuar (en la vida regular y en los trabajos apostólicos) de acuerdo con la práctica de los orígenes. Todo ello haría también que en su espíritu fuera desarrollándose una idea más definida de la misión que estaba llamado a realizar. Podemos

¹³ Cf. *Capitulum generale Nuceriae Paganorum (Pagani) anno 1793 celebratum, en Acta integra Capitulorum generalium CSSR ab anno 1749 usque ad annum 1894 celebratorum*, Romae 1899, 82-186.

¹⁴ Cf. MH, VIII 39.

¹⁵ Para la documentación existente sobre estas actividades, cf. MH, XV 165-66, y HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkünden*, 81-92.

¹⁶ Cf. MH, III 90.

¹⁷ Cf. MH, VIII 42-46, 56-57, 190.

¹⁸ *Ibid.*, 51 y 53.

descubrirlo en una serie de manifestaciones que se van acentuando a partir de este momento:

- *Mística del Fundador*: desea tener una vida del mismo, pide a Dios que se digne colmar de su espíritu al P. General¹⁹ y se interesa constantemente por el culto del santo²⁰.
- *Sentido de la Congregación*: alegría y acción de gracias por la unión en Italia (23 V 1793)²¹.
- *Conciencia de sus atribuciones como Vicario general* y de su dependencia de los superiores de Italia²².
- *Formulación de la misión* que le han confiado los superiores dentro del Instituto (27 VIII 1796)²³.

4. - *Ante la continuidad creadora en la difusión del Instituto (1795-1808).*

Entre los acontecimientos que en este momento nos permiten descubrir una fase nueva en la conciencia que S. Clemente tenía de su misión en el Instituto subrayaríamos los siguientes:

- *Viajes fundacionales* a través de Europa buscando un refugio para la comunidad y un campo de apostolado para ejercer la misión propia de la Congregación: Mitau (1795); Wollerau (1797-1798) sobre el modelo de S. Bennón; Jestetten (1802-1805); Triberg (1805-1806) con una pastoral propia de los santuarios de peregrinación; Babenhäusen (1805-1807); Chur-Visp im Wallis (1807-1812)²⁴.
- *Proceso de beatificación y prestigio creciente de S. Alfonso* (1796-1816)²⁵.
- Publicación de la obra de A. M. TANNOIA, *Della vita ed istituto del Ven. S. di D. Alfonso M. Liguori*, 3 vol., Napoli 1798-1802, que S. Clemente comenzó a recibir en 1803²⁶.
- *Interrupción de la correspondencia con los superiores de Pagani* (1797-1799) a causa de las dificultades políticas²⁷.
- *Dificultades en la comunidad de Varsovia*: tensiones internas, acusaciones contra S. Clemente (carta del P. Vannelet al P. Bla-

¹⁹ *Ibid.* y 66.

²⁰ *Ibid.*, 60. Cf. E. HOSP, *Sankt Klemens und der hl. Stifter*, en *Spic. Hist.*, 2 (1954) 432-50.

²¹ Cf. MH, VIII 33-35 y 37, donde también muestra interés por conocer la Orden del Smo. Redentor.

²² *Ibid.*, 34-35.

²³ *Ibid.*, 57-60.

²⁴ Para la documentación sobre estas fundaciones, cf. MH, XV 170-76, y HEINZ-MANN, l. c., 95-150.

²⁵ Cf. *Cultus s. Alfonsi*, en MH, XV 168 a.

²⁶ Cf. MH, VIII 108.

²⁷ *Ibid.*, 69-76.

succi del 18 IV 1801), oposición de los extraños (1801)²⁸.

— *Diálogo con el P. Blasucci* sobre el estilo de vida de la comunidad apostólica redentorista (carta del P. Blasucci, 14 VII 1801, y respuesta de S. Clemente a la misma, 1 X 1801)²⁹.

— *Tensiones con los redentoristas de Italia*. Tuvieron dos ocasiones principales: las disposiciones del Capítulo general de 1802 y la experiencia del viaje de S. Clemente, del P. Hübl y de algunos estudiantes a Italia en 1803. La manifestación más clara de las mismas podemos verla en la carta del P. Hübl y de S. Clemente del 7 III 1807³⁰.

— *Supresión y dispersión de la comunidad de Varsovia* (1808)³¹.

La actitud de S. Clemente ante el tema que nos ocupa nos la reflejan estos pasajes de tres cartas suyas escritas el 22 VII 1799, el 12 VI 1800 y el 19 VII del mismo año.

« Siento en el alma que no me añada nada sobre lo que hace ya tanto tiempo vengo deseando y pidiendo, a saber, la vida de nuestro V. P. Alfonso y de los otros miembros de la Congregación que han muerto en olor de santidad y cuyas vidas había descrito el R. P. D. Landi en lengua italiana en sus Anales de la Congregación. Yo estuve poco tiempo en Italia con el P. Hübl; no tuve tiempo de escribir lo necesario porque, recibida la obediencia de partir para el Norte, no pudimos permanecer más tiempo ya que se echaban encima las inclemencias del otoño. Por eso no pudimos copiar más que la mitad de la vida del Siervo de Dios, Hermano Gerardo Majella (1726-1755) y, esto, en compendio.

Ahora, sin embargo, preguntados por nuestros hermanos sobre el comienzo, desarrollo y circunstancias semejantes de la Congregación, no podemos referirles otra cosa que lo que hemos podido retener en una memoria bastante débil. Además, cualquiera que ha comenzado a conocer nuestra Congregación desea saber dónde, cuándo, cómo, de qué modo y con qué características nació, quién fue su Fundador, cuáles son las cosas más notables de su vida, etc ».

Y continúa pidiendo que tenga todo preparado para cuando, con ocasión del próximo jubileo, pase por Roma alguno de los padres transalpinos³².

El 12 de junio de 1800 volvía a insistir:

« Multum sane mirabantur fratres mei de tam longo silentio vestro, non raro repetentes, se nescire cur novella adhuc Congregatione

²⁸ Cf. F. KUNTZ, *Commentaria de vita D. Alfonsi et de rebus CSSR*, XIV 360-64.

²⁹ Cf. MH, VIII 82-96.

³⁰ *Ibid.*, 254-58.

³¹ Cf. *Expulsio Varsavia*, en MH, XV 166.

³² MH, VIII 66.

talis appareat indifferentia et tam lenis cura Congregationis Italicae relate ad surculum ipsius septentrionalem. Nam postquam iam communicatio aperta esset, nulla tamen adhuc comparebat epistola. Sed subito, visa ista, omnia antecedentia in oblivionem abierunt. Possum cum gaudio asservare, quod multum adhaesionis observem in omnibus fratribus meis erga Institutum. Nam quemadmodum ego met ipse in hoc mundo nihil aeque diligo ac Congregationem meam, ita etiam nihil magis in corda fratrum meorum infundere curo quam amorem erga Congregationem et aestimationem erga vocationem eorum. Et ita operante Domino paratos omnes invenio, ut quilibet — uno solum excepto — determinatus esset vitae suae sacrificium facere, quam minimum quid admittere, quod Congregationis detrimentum esse posset. Non sum equidem par bonitati divinae sat gratias agendo, quae tam bonos mihi concessit colligere fratres, quorum zelus continuis habenis indiget.

O utinam, Pater Reverendissime, utinam tibi liceret deplorabilem illam ruinam tuismet spectare oculis, in qua sepulta iacet Ecclesia huius nostrae civitatis adeo perversae! Profecto non mirareris de frequenti seminatione Verbi Dei, imo certus sum, mirareris nos non magis laborare »³³.

Sobre el tema de esta carta diría más tarde el P. Federico De Held en el *Proceso Ordinario de Beatificación y Canonización*:

« Ad interrogatorium duodecimum:

Certum Emmanuelem Kunzmann novi, ac plures cum eo transegi annos, donec anno millesimo octingentesimo vigesimo quinto in Congregatione in Domino obdormivit. Unus erat ex eis Patris Hofbauer discipulis, qui difficillimis in circumstantiis summum amorem et fidelitatem conservaret erga Congregationem, ex qua violenter eiecti per multos annos in saeculo res ad vitam necessarias quaerere debebant. Pater Hofbaeur, praecelebat peritia, tantum suis vocationis instillandi amorem ut nulla res eorum fidem posset suffocare, iidemque erecta Congregatione in Austria ad primam obedientiae vocem libertati, qua interea fruebantur, libenter valedicerent et postremos vitae annos sub obedientiae iugo et reliquarum religiosae vitae deletum obligationum cum magna iuniorum confratrum aedificatione transigerent. Ita iste Emmanuel. Ita Frater Mathias multique alii »³⁴.

S. Clemente, en otra carta del 19 de agosto de 1800, vuelve sobre el tema de la primera que citamos:

« Praecipue etiam desideramus habere vitam Patris nostri, quae typis editur et eius veras effigies in tela depictas in diversis reprae-

³³ *Ibid.*, 70.

³⁴ Cf. F. FERRERO, *S. Clemente María Hofbauer CSSR y el eremitismo romano del siglo XVIII y XIX*, en *Spic. Hist.*, 17 (1969) 255-56.

sentationibus. Pudet me revera, quod quasi nihil sciam dicere tum meis Confratribus, tum etiam aliis, qui me de fundatore et de Instituto nostri exordio, profectu et aliis circumstantiis interrogant ». Y cuenta el caso de un sacerdote que está escribiendo la historia de los institutos religiosos y que, al no encontrar nada sobre la Congregación, fue a preguntarle a él. « Me puidit confiteri, me quasi nihili scire, et tamen nihil ei dicere potui et usque ad proximas relationes authenticas ex Italia acquirendas illum remittere debui »³⁵.

En el proceso de discernimiento que vivió S. Clemente durante este período tuvieron gran importancia las tensiones internas de la comunidad redentorista de Varsovia y la correspondencia del Santo con el Rector Mayor. Esta podríamos decir que culminó en la carta del P. Blasucci (14 VII 1801) y en la respuesta de S. Clemente a la misma (1 X 1801)³⁶. Sin embargo, para comprender el contenido de ambas hay que tener en cuenta la situación del grupo redentorista transalpino en ese momento.

Según la relación del 25 abril de 1800³⁷, hecha para la Curia episcopal, la comunidad de S. Bennón constaba de 11 padres, 7 estudiantes, 1 novicio y 8 hermanos coadjutores. La edad media de los padres era de 34 años. S. Clemente figura con 50 y los estudiantes con 24 (uno con 33, cuatro con 23 y otros dos con 22 y 21 años respectivamente). Se trataba, por tanto, de una comunidad joven y con una gran actividad apostólica.

El 4 de enero de 1801 comenzaron una serie de conflictos con las autoridades civiles y religiosas (Rey de Borusia, Consistorio Católico de Varsovia, Curia episcopal, etc.) que, de un modo u otro, iban a durar hasta octubre del mismo año³⁸. A pesar de todo, el 17 de ese mismo mes los redentoristas conseguían permiso para predicar dos misiones³⁹.

El 18 de abril de 1801 el P. Santiago Vannelet escribía una carta al P. Blasucci lamentándose de la situación interna de la comunidad. Sin pretender ahora la formulación de un juicio sobre la objetividad de los hechos y de los cargos (éstos, en última instancia, recaían sobre el mismo S. Clemente), sí podemos creer que la acusación

³⁵ MH, VIII 79-80.

³⁶ *Ibid.*, 82-90.

³⁷ MH, IV 142-152.

³⁸ Cf. F. KUNTZ, *Commentaria de vita D. Alphonsi et de rebus CSSR*, XIV 349-368.

³⁹ *Ibid.*, 373.

reflejaba el sentir de un grupo, al que no sería ajeno el P. José A. Passerat⁴⁰.

El tema de fondo parece ser el de la *observancia regular*. Sobre él, por otra parte, había escrito una carta circular el mismo P. Blasucci (31 I 1800) fijándose en los puntos siguientes: retiro mensual y anual; academias de moral y de pastoral; actos comunes de la tarde; voto de pobreza; comportamiento en misiones; modo de llevar el cabello⁴¹.

El motivo de la carta del P. Blasucci « a todos los Hermanos, que forman la casa de S. Bennón de Varsovia, dedicada al Smo. Redentor », se desprende de estas palabras:

« Muy fácilmente podría deslizarse en vuestra casa de Varsovia un estilo de vida que estuviera poco de acuerdo o que, incluso, pudiera llegar a ser contrario al que han venido practicando nuestros predecesores durante cerca de 70 años y que constituye la regla de vida de nuestros hermanos de Italia, del Estado pontificio, de la Calabria y del Reino de Sicilia »⁴².

La finalidad de lo que va a decirles se debe a esta situación:

Ante ese peligro, « he creído necesario hacerlos conocer todas nuestras ocupaciones diarias, tanto las que tienen como fin cultivar nuestro espíritu, como las que se orientan a la salvación de las almas, a fin de que podáis conocer cómo debe ser la vida de un miembro de la Congregación y así, comparándolo con los cambios que hayáis podido introducir ahí, (tratéis) de adecuarlos al estilo de vida que sigue la totalidad de vuestros hermanos »⁴³.

Al tratar de exponer el estilo de vida que llevan los Redentoristas de Italia, alude a una serie de aspectos que hacen de él un modelo para los mismos transalpinos. Podríamos resumirlos así:

— Se trata de « el estilo de vida que el Ven. Alfonso de Liguori, Fundador de nuestra Congregación, llevó durante 55 años y que enseñó y recomendó a sus discípulos para conservar en cada casa el estilo de vida prescrito por la Regla ».

— Refleja, pues, « el estilo de vida prescrito por la Regla aprobada por el Papa Benedicto XIV ».

⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 246-50 y 360-64.

⁴¹ Cf. *Documenta miscellanea ad Regulam et spiritum Congregationis nostrae illustrandum*, Romae 1904, 194-96.

⁴² *MH*, VIII 82.

⁴³ *Ibid.*, 82.

— Es el que, « durante cerca de 70 años, han practicado nuestros predecesores » en toda Italia⁴⁴.

Cuando pone de relieve las características de la vida comunitaria hace referencia explícita a los temas siguientes:

- tiempo de descanso⁴⁵;
- orden del día: actos comunitarios de la mañana, de la tarde y de la noche⁴⁶;
- actos comunitarios de la semana y del mes⁴⁷;
- vida perfectamente común y uniforme en todo, especialmente en cuanto se refiere a la comida y al vestido⁴⁸.

Hablando del apostolado se refiere de modo especial:

- a las misiones⁴⁹,
- a los ejercicios espirituales al clero en casa,
- a las asociaciones de campesinos y de nobles,
- a diversas actividades en nuestras iglesias⁵⁰.

También es posible descubrir una serie de criterios de comportamiento en la vida redentorista. Hemos anotado los siguientes:

- importancia de los actos comunitarios;
- sentido de la dimensión contemplativa de nuestra vida⁵¹;
- relación entre vida contemplativa y activa;
- riesgos de un trabajo excesivo;
- necesidad e importancia del estudio, de la oración, de la observancia regular, de la formación de los nuevos candidatos, etc.⁵².

S. Clemente recibió la carta del P. Blasucci el 1 IX 1801 y la leyó el mismo día a toda la comunidad, « que recibió con la debida reverencia y humildad, pero al mismo tiempo con alegría, las paternas amonestaciones y reflexiones ». En su respuesta del 1 X 1801 subraya los temas que indicamos a continuación:

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*, 82-83.

⁴⁶ *Ibid.*, 83-84.

⁴⁷ *Ibid.*, 84.

⁴⁸ *Ibid.*, 83.

⁴⁹ *Ibid.*, 84-85.

⁵⁰ *Ibid.*, 85-86.

⁵¹ *Ibid.*, 84.

⁵² *Ibid.*, 86.

— *Voluntad de mantener la comunión con los Superiores de Italia*, a diferencia de lo que se hace en otras congregaciones religiosas y a pesar de los peligros que eso puede suponer⁵³.

— *Constatación general*: « Ex contextu epistolae illius, vivendi modum nostrum cum illo, quem Vos, Patres veneratissimi, servatis, paucis exceptis, eundem esse, qui a nobis hic tenetur »⁵⁴.

— *Puntos de coincidencia*. S. Clemente se fija en los mismos a que había aludido expresamente el P. Blasucci: tiempo de descanso, orden del día, actos comunitarios de la semana y del mes, vida perfectamente común, sobre todo en comida y vestido⁵⁵. Al hacer esta exposición, sin embargo, acentúa algunos aspectos que nos parecen significativos. Los explicitamos nosotros así.

— *Aspectos subrayados en su estilo de vida*:

Al hablar de la vida perfectamente común: « Communitas perfecta in victu, amictu, suppellectili cellarum, et uniformitas apud omnes indiscriminatim, iuvante Deo, ad unguem conservatur, neque norunt differentiam aliquam nisi aegroti »⁵⁶.

Sobre la fidelidad a la Regla: « ... ad normam a Regula praescriptam aequae ac cetera superius enarrata indispensabiliter exequentur »⁵⁷.

Y a propósito de la falta o ausencia de descanso a mediodía (siesta): « Ne dimidium quidem horae. Ratio est in ipsa natura climatis et incolarum Septentrionis, summam enimvero in omnibus pareret admirationem, si hunc usum quis introducere in his regionibus auderet; esset scandalum ingens, ludibrium fieret tota communitas, haberetur ut somnolenta, et totam perderet aestimationem, quia numquam moris est, etiam apud saeculares, diurno uti sommo, neque in summis aestivis caloribus; ideo etiam nulla Communitas religiosa in istis regionibus morem hunc invehere ausa fuit, uti patet ex experientia et usu communi »⁵⁸.

— *Razón de las diferencias*. No obstante la coincidencia sustancial en un estilo de vida, S. Clemente reconoce la realidad de algunas diferencias en la comunidad de Varsovia si se compara con las comunidades italianas. La razón general de ellas la formula en tres momentos distintos: al hablar de la vida comunitaria, al referirse al apostolado y al explicar algunas prácticas concretas sobre las que llamaba la atención el P. Blasucci.

Sobre las *diferencias en la vida comunitaria*, dice expresamente: « His accedunt nonnulla, in quibus temporum, loci, personarum,

⁵³ *Ibid.*, 90.

⁵⁴ *Ibid.*, 87.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, 88.

⁵⁸ *Ibid.*, 87.

regionis ac Nationum istarum circumstantiis ita ferentibus atque urgentibus a vestro, Patrum nostrorum, more aliquantum deflectere videmur, quod tamen re ipsa magis proprie extensio quam deflexio appellari meretur »⁵⁹.

A propósito de las *formas de apostolado*, repite de nuevo: « Ex allegatis, Pater R.me, facile agnoscere potes omnia in quibus Vestro laudabili et veterano more deflectere videmur, non nisi ex indispensabili necessitate loci, temporis et circumstantiarum fieri, nihil tamen illorum, quae regula praescribit, omitti »⁶⁰.

Al tratar de aplicar estos criterios generales a tres hechos concretos (misas cantadas y uso frecuente de la música en la iglesia, frecuencia de la predicación en las mismas, preparación musical de los congregados) explicita todavía más algunos criterios, implícitos ya en los que acabamos de mencionar.

Así, cuando se refiere al *uso de la música en las iglesias*, recuerda este criterio de acomodación: « Hic oportet observare et novisse *genium nationum*; si quidem pro diversitate istarum etiam illud suas diversas assumit modificationes et varietates ». Y lo aplica ampliamente⁶¹ al uso e importancia de la música y de la lengua vernácula en la liturgia para los pueblos del Norte haciendo resaltar la diferencia que es dado observar en esto cuando se los compara con los del Sur.

Cuando se refiere a la *predicación*, recuerda: « Quod autem concernit frequentes ad populum exhortationes et conciones, istae debent Missionum vices agere, et ex parte supplere, quod per missiones fieri nequit, quae absque expresso consensu Gubernii politici fieri non possunt [...]. Et iste consensus tantum cum maximis difficultatibus obtineri potuit et non nisi sub e mentito nominis Instructionis publicae populi, nam nomen Missionis abominabile est omnino in auribus magistratus acatholici. Quid faciendum in Ecclesia pressa? Sumus sicut in partibus infidelium, imo peius adhuc, quia infideles non se immiscent in spiritualia Catholicorum; sed contraria fit ab haereticis, qui in omnibus et super omnia supremum sibi ius arrogant »⁶². Termina poniendo de relieve la fama de la predicación frecuente, que llega hasta « Rusia, Moscovia y la misma Siberia », y cómo « produce unos frutos increíbles », sin causar hastío en los oyentes, que vienen de muy lejos a oír la palabra de Dios⁶³.

Finalmente, para responder al problema de la *preparación musical de los nuestros* (una acusación que aparece también en la carta del P. Vannelet), insiste: « Tandem, licet quidem inter nos inveniuntur

⁵⁹ *Ibid.*, 88.

⁶⁰ *Ibid.*, 89.

⁶¹ *Ibid.*, 88-89.

⁶² *Ibid.*, 89.

⁶³ *Ibid.*, 89-90.

subiecta, quae omnis generis musicam callent, quia moris est in Germania et Polonia ut ferme quisque in iuventute musicam ediscat, attamen nullus agit magistrum musicae, qui alios illam edoceat »⁶⁴.

De este modo es como S. Clemente llegó a convencerse de su fidelidad a la herencia de los orígenes, llegando incluso a criticar el comportamiento de los cohermanos de Italia, según indicamos al hablar de las tensiones que en este período comenzaban a notarse. Hasta era posible descubrirlo en el apostolado, ya que en la iglesia de S. Bennón podía observarse como una continua misión:

« In nostra ecclesia continua quasi missio est, tum in germanico tum in polonico idiomate, non quidem absque ulla temporis interruptione, attamen frequentius intra anni decursu, ut v. gr. per totum Adventum, per totam Quadragesimam a feria III post Dom. Quinquagesimae inchoando, per Novenam et Octavam Pentecostes, SSmi. Redemptoris et omnium Sanctorum »⁶⁵.

5. - *Ante el mundo nuevo de las Revoluciones, del Romanticismo y de la Restauración (1808-1820)*

La dispersión de la comunidad de Varsovia en 1808 supuso el comienzo de una etapa totalmente nueva en la vida de S. Clemente y en las características de su función histórica en la Congregación del Smo. Redentor, según hemos expuesto ya en otro lugar⁶⁶.

Sobre su vida comenzaba a influir de una manera distinta el mundo nuevo de las revoluciones liberales, del romanticismo alemán y de la restauración europea. Y no deja de ser un símbolo el que la obra del Santo en Varsovia fuera víctima de las tropas napoleónicas, que él mismo estuviera presente de un modo activo (al menos « entre bastidores ») en el Congreso de Viena, y que la última parte de su vida se identificara con la del Círculo católico de la Capital imperial. Así, mientras S. Clemente iniciaba una etapa más en la función que estaba llamado a desempeñar en el mundo transalpino, sus discípulos comenzaban también a ejercer la suya por el resto de Europa llegando, después de su muerte y en el primer Centenario de la Congregación (1832), a los Estados Unidos de América.

⁶⁴ *Ibid.*, 89.

⁶⁵ *Ibid.*, 64-65.

⁶⁶ Cf. F. FERRERO, *Para una interpretación histórica de S. Clemente María Hofbauer*, en *Spic. Hist.*, 18 (1970) 226-49, y más explícitamente pp. 232-35.

De este modo, es interesante subrayar una vez más cómo la herencia hofbaueriana tiene dos momentos y dos tipos de continuadores: la asumida y continuada por sus discípulos de Varsovia (1787-1808) y la que hicieron propia y trataron de continuar los de Viena (1808-1820). La diversidad de ambas etapas constituyó una fuente de riquezas pero también de tensiones dentro de los mismos redentoristas transalpinos.

III. - DINAMICA Y PROCESO INTERNO DE SU RESPUESTA A LA MISION QUE LE HABIA SIDO CONFIADA

¿Cómo fue posible y qué pasos habría que distinguir en la respuesta que S. Clemente trató de dar a esa misión suya en la Congregación del Smo. Redentor, de la que había ido tomando conciencia en todas esas circunstancias que hemos indicado ya en el apartado anterior? Es el tema que ahora nos proponemos estudiar.

De un modo general diríamos que en la toma de conciencia y en la realización práctica de su misión histórica en el Instituto fue pasando de una actitud espontánea ante las exigencias de acomodación que le imponía el mundo transalpino, a una responsabilidad creadora, en la que jugaron un papel decisivo: la sensibilidad ante las características propias y las urgencias pastorales de las nuevas áreas geográficas en que iba estableciendo la Congregación; la fidelidad radical a la herencia alfonsiana, que trató de ir conociendo cada vez mejor para identificarse con ella más plenamente; y una conciencia muy viva de la misión del Fundador. De este modo llegó a descubrir nuevos destinatarios en la misión de la Congregación y la urgencia de nuevas formas de apostolado para atenderlos convenientemente.

Pero todo esto sólo fue posible gracias a un proceso interno en el que sobresalen una serie de aspectos que ahora quisiéramos recordar.

1. - *Formación previa*

Todavía seguimos preguntándonos por qué se hizo redentorista S. Clemente y cómo le fue posible cumplir con su misión habiendo sido tan breve su presencia en las comunidades redentoristas de Italia. Es evidente que el Santo recibió unos dones especiales del Espíritu para realizar la obra que se le encomendaba en la Iglesia. A pesar de todo, tenemos que preguntarnos también por aquellas circunstancias

históricas que pudieron ayudarle desde una perspectiva humana. Pues bien, entre los medios de que pudo servirse S. Clemente para conocer la Congregación del Smo. Redentor e ir clarificando su misión en ella habría que subrayar los siguientes:

— *La actividad del P. Diessbach, SJ.* De él decía el mismo Santo al P. Blasucci el 19 de agosto de 1800: «Erat ex clarissima helvetica familia oriundus, e domo de Diessbach. Erat vir et doctus eximie et sanctus eminenter. Noverat optime Venerabilem Patrem nostrum et generator eius maximus erat. Non semel mihi, et soli et in praesentia aliorum asserebat, post Societatem cassatam solum Liguorinum fuisse, quem Deus suscitavit, ut pro puritate doctrinae et pro fide Sancta quasi murus contra inimicos Ecclesiae sese opponeret »⁶⁷.

— *La formación del Noviciado.* S. Clemente da a entender que conoció los Anales de la Congregación del P. Landi, escritos en 1782-1783. Alude de modo especial a la vida de S. Gerardo⁶⁸.

— *La Regla aprobada por Benedicto XIV* (tal vez según la edición de 1782). El 17 IX 1795 escribía al P. Blasucci: «Repeto adhuc preces meas circa Constitutiones quaecumque in Congregatione nostra extant, cum nullas hucusque alias habeam praeter solas Novitiorum »⁶⁹.

— *Los documentos oficiales* que suponen las *Constitutiones transalpinas*⁷⁰.

— *Algunas obras de S. Alfonso y de otros Redentoristas.* En una larga carta del 12 VI 1800 enumera explícitamente:

Las visitas al Smo. Sacramento y a María Santísima,
El amor de las almas o sea Reflexiones y afectos sobre la Pasión,
Obras dogmáticas contra los Herejes,
Teología Moral,

Alma desolada, del P. Sarnelli. Al pedir todas las obras que no tiene de S. Alfonso y sobre la Congregación, termina:

«Desidero enim, si Deo placuerit, vergente iam ad vesperam mea et Patris Hübl vita, fratres nostros de omnibus, quae Congregationem nostram concernunt, perfecte instruere, qui alioquin tanto desiderio ardent, penitus nosse Instituti tum exordium, tum opera, tum viros praestantes, quos Institutum genuit, et cetera plurima, in quibus ... »⁷¹.

⁶⁷ MH, VIII 77.

⁶⁸ *Ibid.*, 66.

⁶⁹ *Ibid.*, 50.

⁷⁰ De ellos haríamos resaltar: el *Breve «ad pastoralis» de Benedicto XIV*; la *Regla pontificia de 1749*; las *Actas y Decretos* de los Capítulos generales que se citan como complemento de la Regla; los *Privilegios* a que se alude; «*Virtus et S. Protector singulis mensibus*» (p. 45); «*Tenor precum vocalium totius diei*» (p. 50); «*Non nulla pietatis exercitia, diversis temporibus a congregatis SS. Redemptoris fieri solita*» (pp. 123-134).

⁷¹ Cf. MH, VIII 76. Para apreciar el significado de estas obras de S. Alfonso y del P. Sarnelli hay que tener en cuenta su contenido. Para ver el de *La Visita* y el de *L'amore dell'anime* bastaría el frontispicio que llevan ya en la edición de las *Opere spirituali* del R. P. D. Alfonso de Liguori Rettor Maggiore della Congregazione

- *La carta del P. Blasucci a la comunidad de S. Bennón* (14 VII 1801)⁷².
- *La visión que le procuraban los extraños sobre S. Alfonso* y que se reflejaba, sobre todo, en las ediciones de sus escritos hechas ya en Alemania y Polonia. Lo pone de manifiesto S. Clemente en carta al P. Tannoia del 1 X 1801⁷³.

Las limitaciones de esta formación previa nos explican perfectamente la atención que prestó S. Clemente a las acusaciones del P. Leggio y las dificultades que debió suponer para él la realización de su misión histórica en el Instituto.

2. - Acomodación espontánea

Es la primera manifestación de cuanto acabamos de decir. A penas recibida la herencia alfonsiana mediante la profesión religiosa, S. Clemente es enviado a difundirla en el mundo transalpino. Parte con su compañero inseparable, el P. Tadeo Hübl, lleno de los mejores deseos y propósitos, pero quizá sin los medios y sin la preparación adecuada.

del SS. Redentore. *Parte Prima*, in cui si contengono *La Visita al SS. Sacramento ed a Maria SS. per ciascun giorno del mese, Gli Atti d'Apparecchio e Ringraziamento per la S. Comunione, con altri Affetti divoti verso Gesù Sacramentato. Di più Le Massime eterne, La quiete per gli scrupolosi, Il modo di conversare familiarmente con Dio, La Protesta della morte, Le preghiere a Maria per ciascun giorno della settimana, Le canzoncine del SS. Sacramento*. Sesta edizione nuovamente riveduta, accresciuta e corretta dall'Autore, Napoli 1755. *Parte seconda: L'Amore dell'anime cioè Riflessioni ed affetti sulla Passione di Gesù-Cristo. Operetta divota del P. D. Alfonso de Liguori Rettor Maggiore della Congregazione del SS. Redentore, Napoli 1755*. Al final de esta obra figuran también, con paginación continuada: « *Grati della Passione; Coronella delle sante piaghe; Orazione a Gesù-Cristo per ottenere il suo amore; Uniformità alla Volontà di Dio; Massime di perfezione; Canzoncine* ». Por su parte, la tercera obra de S. Alfonso lleva este frontispicio significativo: *Opera dogmatica contra gli Eretici pretesi riformati*, data alla luce dall'Illustriss. e Reverendiss. Monsig. Alfonso de Liguori Vescovo di S. Agata de' Goti e Rettor Maggiore della Congregazione del SS. Redentore. *In questa si spongono tutti i Punti di Fede discussi e difiniti dal Sagro Concilio di Trento; si confutano gli errori di essi Novatori, e si risponde alle opposizioni loro, e di Pietro Soave, che lo censura. Vi sono poi aggiunti due Trattati, o siano Appendici: Uno del Modo come opera la Grazia nella giustificazione del peccatore; l'altro dell'Ubbidienza dovuta alle Decizioni della vera Fede. Dedicata alla Santità di N. S. Papa regnante Clemente XIV*, Bassano 1770. Finalmente, la obra del P. Sarnelli lleva este título: *L'anima desolata, confortata a patire cristianamente colla considerazione delle massime eterne. Operetta istruttiva ed illuminativa utilissima per le persone tribolate, che attendono all'esercizio dell'orazione, ed al cammino della perfezione*, Napoli 1740 y sig. Tampoco debe olvidarse que la *Theologia Moralis* incluía la *Praxis confessarii*. — Sobre las obras de S. Alfonso que desean posteriormente tener en Varsovia, cf. MH., VIII 222-224.

⁷² Cf. MH, VIII 82-87.

⁷³ *Ibid.*, 118-127.

Ante las exigencias que le impone la implantación de la Congregación del Smo. Redentor en un mundo tan distinto del que la había visto nacer, no parece tener un proyecto concreto. Más bien se diría que debe improvisar, tratándose de acomodarse, al menos externamente, a la mentalidad eclesial, política y pastoral de la región. Procede de un modo espontáneo y teniendo en cuenta su conocimiento de la nueva situación.

Una colaboración preciosa la encontró en los Nuncios Apostólicos. Gracias a ellos la obra y la misión de Hoffbauer conservaron siempre una dimensión eclesial y se mantuvieron en contacto con el centro de la Congregación en Italia.

Esto y su fidelidad radical a la idea fundacional de S. Alfonso hicieron que le fuera muy difícil ocultar las novedades de la obra que se proponía implantar, tanto ante las mentalidades filojosefinistas (que lo acusarían de jesuita disfrazado), como ante los cohermanos de los Estados Pontificios (que verían en sus intentos de acomodación un cambio de la Regla).

La expresión de este primer momento podemos verla en la carta a Wittola y en la versión latina de la Regla (Varsovia 1789).

3. - *Conciencia de las propias limitaciones*

La comunicación de la comunidad de Varsovia con los Redentoristas de Italia hizo posible el diálogo y las actitudes críticas entre ambos. Fue lo que obligó también a S. Clemente a cuestionarse a sí mismo. Hasta llegaría a pensar en su vuelta a Italia, en contra de lo que le achacaba el P. Leggio. Tal vez porque había llegado a reconocer lo que el mismo padre le decía: la insuficiencia de su formación en la tradición redentorista.

La decisión del P. De Paola le animó a continuar su misión en el mundo transalpino, pero desde entonces se sentía profundamente cuestionado. En su formación de los nuevos candidatos tenía que tener más en cuenta la « observancia regular » (de acuerdo con una Regla, que no debía cambiarse en nada) y unas tradiciones, reconocidas como válidas y características de la Congregación, pero que él conocía poco.

4. - Profundización en la identidad redentorista

De este modo, a partir de 1791, S. Clemente manifiesta una gran necesidad de profundizar en la identidad redentorista y en cuanto supone pertenecer a la Congregación del Smo. Redentor.

Los medios para lograrlo iban a ser muy diversos:

- conciencia de las urgencias pastorales a las que la Congregación debería hacer frente para ser fiel a sí misma;
- idiosincrasia de los pueblos del Norte;
- legislación y espíritu del Instituto en que había profesado;
- ejemplo del Fundador;
- historia de la Congregación.

Todo esto suponía en S. Clemente una angustia interior y el desarrollo creciente de la propia conciencia histórica. En efecto, la vivencia de la realidad eclesial hacía que no pudiera limitarse a una fidelidad material o puramente formalista a la Regla o al pasado. Al buscar una solución, iba creciendo en él la mística de los orígenes, que lo llevaba espontáneamente a la renovación creadora de la herencia alfonsiana dentro de una fidelidad radical.

Precisamente por eso, durante este período va a atormentarlo una especie de angustia. La fidelidad le dice que debe asumir para continuar; la experiencia le hace ver que no conoce suficientemente esa herencia como para asumirla, transformarla y transmitirla fielmente a sus discípulos. El pedir y suplicar que le envíen de Italia cuanto pueda suplir esta deficiencia, va a ser una constante de su correspondencia epistolar.

En este contexto habría que colocar la elaboración de las *Constituciones transalpinas*. Desde él podrían ser vistas como la formulación sistemática de un modelo de Congregación con el que trataría de identificarse en este momento S. Clemente y, más tarde (casi hasta 1855), los Redentoristas transalpinos. Oficialmente y ante las autoridades locales seguirían presentando la Regla de Varsovia o reglamentos posteriores, pero el espíritu de la nueva fundación se encontraba allí.

También cabría decir que la búsqueda de S. Clemente culmina con la carta del P. Blasucci, en la que le presenta el estilo de vida de los Redentoristas en Italia, y con la obra del P. Tannoia, que le permite ver de un modo sistemático (como había intentado hacer en el noviciado el P. Landi) los orígenes y la evolución histórica del Instituto.

5. - *Cuestionamiento de los mismos discípulos*

Los discípulos de S. Clemente asumieron, con un amor grande a la Congregación, el espíritu que había tratado de infundirles el Santo. Sin embargo muy pronto comenzaron a acentuar algunos aspectos de la herencia recibida, de acuerdo con la mentalidad y el modo de ser de cada uno. La falta de una tradición local hacía que el punto de referencia para enjuiciar la comunidad de Varsovia fueran los ideales de la Regla transalpina vistos por cada uno. Los conflictos dentro de la misma comunidad no se hicieron esperar. Significativas, a este respecto, las acusaciones de los PP. Passerat y Vannelet al Rector Mayor de la Congregación.

S. Clemente responde de un modo implícito a este cuestionamiento cuando trata de hacerlo también a la carta del P. Blasucci. La tensión, sin embargo, continuaría entre sus discípulos. Se lograría superar de un modo definitivo: con la vuelta a la formulación auténtica de los ideales redentoristas (Regla pontificia de 1749 y Constituciones Capitulares de 1764) y a la tradición de los orígenes; con el traslado de la sede central del Instituto a Roma para librarlo de las presiones políticas y de los condicionamientos culturales, que trataban de identificarlo con unos modelos eclesiales concretos; y con el centralismo en el gobierno de la Congregación.

6. - *Conflictividad interna*

La originalidad de la función histórica de S. Clemente en la Congregación del Smo. Redentor quizá haya que ponerla en el hecho de haber sido llamado a difundirla en un contexto sociocultural distinto del que hasta entonces la había configurado, sin haber podido contar con un modelo de vida redentorista previamente formulado para él.

Esta situación lo exponía, por una parte, a la ruptura con la herencia recibida, como vimos que, de hecho, pudo suceder; pero, por otra, le obligaba a una creatividad extraordinaria en todos los campos.

Del conjunto surgió en el Instituto un elemento sumamente importante para la renovación de la vida religiosa: el conflicto. S. Clemente y sus discípulos más representativos han resultado conflictivos para la Congregación. La interpretación espontánea de este hecho ha sido muchas veces la del P. Leggio: el modo de ser, la formación insuficiente, la falta de sumisión y obediencia, el poder hacer lo que le parezca.

La conflictividad suscitada a partir de la obra de S. Clemente surge del contexto en que le toca difundir la Congregación y tiene unas raíces mucho más profundas. Arranca de la fidelidad radical al carisma de los orígenes en un mundo nuevo. En él, la fidelidad histórica, expresada y fijada en formas concretas de vida y de apostolado, carece, con frecuencia, de la razón de ser que tenía en el mundo de los orígenes. Será el punto de partida en las formas nuevas que trata de encontrar.

Precisamente por eso, S. Clemente manifiesta una gran creatividad, no por ser rebelde, inconformista, destructor o avanzado, sino porque las circunstancias le obligan a crear un estilo de vida y unas formas de apostolado capaces de encarnar la misión del Instituto en el mundo transalpino. En esta labor, más de una vez no estará de acuerdo con las mentalidades de vanguardia y frecuentemente se le acusará de actitudes conservadoras. A pesar de todo, fue como suscitó un cambio significativo en la Europa Central y, más especialmente, en Polonia, Austria y Suiza.

La creatividad de S. Clemente ha hecho extraordinariamente simpática su figura a los jóvenes y a cuantos han tratado de continuar su obra en la Congregación. También nos recuerda la de aquellos congregados a quienes ha tocado abrir caminos nuevos en las diversas provincias. Esta visión podría estar expuesta al peligro de quedarse en la novedad olvidando la mística religiosa, misionera y sacerdotal que le dio origen. La figura de S. Clemente resulta incomprensible sin la mística de la Congregación, del Fundador y del carisma redentorista. Su vida no tiene el carácter de una opción diversa a la de los Redentoristas italianos, sino el de una búsqueda incansable por continuar la misma misión al otro lado de los Alpes.

Precisamente por eso, cuando se trata de la figura de S. Clemente, no es para copiar las formas históricas de vida y apostolado que él suscitó en un momento determinado, sino para hacer propio el espíritu, la mística y las inquietudes que las hicieron nacer.

S. Clemente fue capaz de hacer esto porque tenía una imagen de Congregación en la que trató de ir profundizando cada vez más. La fidelidad de la Congregación al mundo, a la Iglesia y a los pueblos a que era enviada, suscitó en el Santo la conciencia de que el Evangelio tenía que ser predicado de un modo diferente. Fue como empezó a buscar esas formas nuevas sin las que esto no podía ser realidad.

En el fondo, la renovación del Instituto en los distintos momentos de su historia depende de la imagen que de él se tenga y de la intensidad con que se viva la misión eclesial que esa imagen supone.

Para S. Clemente no fue fácil tener una imagen auténtica de la Congregación. Sin embargo, su actitud de búsqueda, su fidelidad radical a los valores fundamentales, su espiritualidad, su mística del Fundador, y su celo pastoral por los más abandonados hicieron que la obra iniciada por S. Alfonso fuera creciendo con nueva vitalidad. La importancia de este momento y de su función histórica en el Instituto han hecho de S. Clemente como un segundo fundador.

7. - *Realización práctica de los ideales fundamentales de la Congregación*

En la vida de S. Clemente se ha puesto de relieve la presencia del fracaso, como si únicamente después de su muerte se hubiera comenzado a realizar lo que perseguía. Sin embargo, considerando su misión histórica en la Congregación, hay que decir que se caracteriza también por la realización práctica de los ideales redentoristas en el mundo nuevo de la Iglesia transalpina. Es lo que hace de él « un nuevo fundador ». Para demostrarlo baste recordar algunos hechos más significativos.

- S. Clemente, como Vicario General (1788-1820), hizo que la comunidad apostólica redentorista se fuera encarnando en las distintas áreas del mundo transalpino, desde donde sus discípulos la irían difundiendo después por el mundo, sobre todo una vez establecida en Roma la sede central como garantía de libertad y universalidad.

- « Gracias sobre todo al denuedo infatigable de S. Clemente María Hofbauer (1820), 'dotado de admirable robusted de fe y de invicta confianza', nuestra Congregación se dilató al otro lado de los Alpes, donde encontró nuevos campos de actividad apostólica y, con el consentimiento de S. Alfonso, que estaba al tanto de ello, empleó también nuevos procedimientos misionales »⁷⁴.

- Al tratar de establecer la comunidad apostólica redentorista, ejerció un influjo decisivo sobre los elementos que la definen como grupo religioso:

⁷⁴ Origen y desarrollo de la Congregación del Smo. Redentor, en *Constituciones y Estatutos*, Madrid 1983, 24.

— *Constituciones* (Regla de Varsovia y Constituciones transalpinas).

— *Actividades propias*: sentido de la encarnación y de la adaptación, de acuerdo con las exigencias culturales, los condicionamientos sociopolíticos, las urgencias pastorales, la fidelidad a la tradición redentorista, el celo apostólico, y la obediencia a la « hora de Dios »; creación de una perpetua y continua misión; atención especial a la pastoral juvenil, infantil y vocacional, así como a la catequesis.

— *Vida comunitaria*: debía ser la de una familia, que descollara por la piedad, la observancia regular y el celo por la gloria de Dios ⁷⁵, y que estuviera abierta a los seglares en general y, de modo especial, a la Familia Redentorista (MM. Redentoristas, Hermanas del Smo. Redentor, Oblatos).

— *Espiritualidad propia*, subrayando: el sentido de las urgencias pastorales, con una actitud crítica y profética ante las mismas; el celo misionero; la mística del Fundador y del Instituto; la fidelidad creadora a la herencia de los orígenes; el sentido de la encarnación, de la adaptación y de la evangelización misionera.

— *Modelo de candidatos*, que presenta al hablar de los primeros ordenandos, y en el que hace resaltar: la probidad de costumbres, el celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, y la preocupación por la observancia regular. « Adeo eos commendare possum, ut nullum conscientiae meae (hac in re praesertim tenerae) subveniat dubium, quin non se praebeant, auxiliante gratia de super, semper dignos tanti ministerii » ⁷⁶.

CONCLUSION

En el Segundo Centenario de la fundación de la comunidad redentorista de Varsovia por S. Clemente M^a Hofbauer, la figura del Santo se presenta de nuevo como ejemplo y modelo para la Congregación del Santísimo Redentor. Vista en el momento histórico que está viviendo el Instituto y teniendo en cuenta la función que ha de-

⁷⁵ MH, VIII 38.

⁷⁶ *Ibid.*, 39.

sempañado en él, se diría que invita a todos los Redentoristas a que hagan suyos los ideales y las inquietudes del Concilio Vaticano II y de la Iglesia posconciliar, continúen la renovación que suponen y exigen las Constituciones renovadas, se comprometan seriamente en una nueva evangelización de nuestro mundo y de nuestra cultura desde auténticas comunidades apostólicas consagradas a Cristo Redentor, y opten, de modo real y efectivo, por los más pobres y abandonados de los pueblos y de las iglesias a que son enviados.

Como en S. Clemente, esto no va a ser fácil. Será necesaria la mística de quienes han sido llamados a ser « nuevos fundadores » en los institutos religiosos. La del santo parece definida por los rasgos siguientes:

- Conciencia muy viva de una responsabilidad y de una misión especiales en el momento que están viviendo el mundo, la Iglesia y la Congregación.

- Sentido de la Evangelización como criterio normativo de la comunidad apostólica.

- Encarnación en la periferia del mundo, de los pueblos y de la Iglesia para que el Evangelio pueda ser predicado en forma adecuada a los más abandonados.

- Urgencia de la comunión y de la comunidad apostólica redentorista en el apostolado y en la vida ordinaria.

- Armonía entre vida de acción y de contemplación.

- Actitud y perspectiva de futuro.

- Creatividad auténtica y fidelidad radical al mundo en que vivimos y en el que estamos llamados a trabajar, a la Iglesia, al Espíritu, a Cristo, a la Congregación, al carisma fundacional encarnado en S. Alfonso y a la llamada personal con que estas fidelidades nos invitan a ir a los pobres.

« De esta suerte, la Congregación del Santísimo Redentor ha penetrado poco a poco en los diversos campos de la actividad apostólica, abrazando el trabajo misionero tanto entre fieles como entre paganos y hermanos separados de la Iglesia Católica ».

« Por consiguiente, todos los Congregados, empeñados en proseguir la obra misionera del Santísimo Redentor y de los Apóstoles, se esfuerzan afanosamente por conservar el espíritu del Santo Funda-

dor Alfonso, en constante armonía con el dinamismo misionero de la Iglesia, especialmente en favor de los pobres, y saliendo al paso, en la medida de sus fuerzas, a las necesidades del mundo actual »⁷⁷.

⁷⁷ *Origen y desarrollo de la Congregación del Smo. Redentor, l. c., 25.*